

RETRATOS DEL TIEMPO

JOSÉ VENTURA FLORES
VELASCO



José Ventura Flores Velasco ¹

Una ruta de aventones

Mis hermanos Bulmaro y David llegaron a la institución primero, con la promoción de ciclos rotativos de cine. Llegué a la universidad en 1976-77 a jugar fútbol americano, al equipo de los Cuernos Largos de Xochimilco. Ahí donde está la Planta Piloto, en la entrada de Calzada del Hueso, había un campo deportivo y terminaba en los edificios W y F, ahí comenzaban los gallineros; eso era la universidad. Empecé a trabajar en 1978, junto a mis hermanos éramos los únicos proyeccionistas en toda la UAM. Eran ciclos rotativos los lunes y miércoles en Azcapotzalco, martes y jueves en Iztapalapa y viernes y sábados aquí en Xochimilco.

Impactaba ver a la Universidad en un lugar sin casas, todo era siembra. En aquel tiempo estudiaba en la Prepa 2 de la UNAM, cuando el plantel principal estaba en Lic. Primo de Verdad y el

anexo era el Colegio de San Ildefonso, entonces venir de ahí a la UAM, sin casas y con aulas de gallineros era algo impactante y novedoso. No podías entrar al sanitario porque estaba infestado de moscos, no había nada, sólo milpas. El único edificio a la redonda era el de comunicaciones, todo estaba baldío.

Después comenzó una unidad habitacional pasando cafetales, después la Unidad de los Girasoles y la Comercial Mexicana. Donde hoy está la plaza Galerías Coapa había unos laboratorios. Miramontes terminaba en Acoxta, en las villas construidas para las olimpiadas del 68. Mucho después se hizo la glorieta de vaqueritos, para llegar a Xochimilco, antes de eso los trabajadores cruzaban en trajineras, en el parque ecoló-

1. JOSÉ VENTURA FLORES VELASCO ES FOTÓGRAFO, ADSCRITO RECTORÍA DE UNIDAD, EN LA COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA, EN LA UNIDAD XOCHIMILCO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA.



FOTOGRAFÍA: JOSÉ VENTURA
FLORES VELASCO

gico. Hay algunas tomas de esos tiempos, pero no son más, la autoría pertenece a los dos fotógrafos de aquella época, en paz descansen. Uno falleció en el primer accidente del metro, el otro en el 85.

A veces la UAM proporcionaba combis o los mensajeros iban al metro Taxqueña a recoger a alumnos y trabajadores, pero si no alcanzabas a llegar tenías que buscar un aventón. En aquellos años vivía por el aeropuerto y ya había trazado una ruta de aventones: agarrábamos un aventón en Boulevard Puerto Aéreo y nos bajábamos en Churrubusco, caminábamos un poco hacia donde estaba antes la Ibero y agarrábamos otro aventón hasta avenida Taxqueña y Miramontes, y de ahí otro aventón a la Unidad Xochimilco. Los primeros transportes para la UAM eran los delfines y las ballenas. Llegaban a la entrada de funcionarios, ese era el paradero, y en ese entonces había horarios para la ruta, porque la gente no venía aquí, solamente estudiantes.

Un bello impacto

En una conversación con la Dra. Rosa María Nájera Nájera me habló sobre el inicio de la UAM. Cuando aún era proyecto, la invitaron junto con el Dr. Villareal a discutir el proyecto, él viajó desde

Estados Unidos y ella desde Colombia, y una vez en México lo discutieron en un Sanborns. Fue un debate elegir el lugar en dónde situar la nueva universidad; la premisa estaba en el movimiento del 68, no querían tener la posibilidad de enfrentarse a un conflicto así. Y aunque esta fue una de las razones de su ubicación, la explicación histórica de Pedro Ramírez fue colocar a las Unidades Académicas en los sitios donde existieron los imperios prehispánicos: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco.

Conocer eso fue para mí un impacto bellísimo. Mi padre es Tlaxcalteca, Estado donde está Cacaxtla; cuando conocí el sitio arqueológico y el esplendor tlaxcalteca me emocionó sobremedida. Mi madre es del Estado de México, era mazahua, a escasos kilómetros de la Unidad Lerma. La UAM tiene esa cultura histórica y legendaria que me llena de orgullo. Está en el punto intermedio y en el más importante porque provengo de dos culturas indígenas que han florecido, cuando la UAM retoma nuestra cultura con el lema de León Portilla In calli Ixcahuicopa, “Casa Abierta al Tiempo”, y en el nombre de nuestras salas y auditorios, la Sala Xochicalli, la Sala Tlamicalli, la Sala Cuicacalli o el Auditorio Incalli Ixcahuicopa, retoma también parte de nuestro pasado y florece.

El primer contacto con la fotografía

Cuando conocí la UAM era un adolescente, nunca imaginé que trabajaría aquí. En 1980 ingresé como personal de base a la UAM, entré a Rectoría General. Mi primer puesto fue en el área de contabilidad, era el office boy. Fue una vivencia muy bonita, convivía con contadores, auditores, conocía toda la planta de fotocopiado, trabajábamos nóminas, notas de pólizas de diario, pólizas de egreso, es un mundo de oficinas apasionante, tiene su propia magia. Además de mis actividades me pidieron apoyo para encuadernar pólizas de diario y de egreso, y mi primer jefe, Adelfo, me pidió ayuda y me enseñó a arquear, un término de contabilidad para dictar y cuadrar los centavos de las cuentas de la Universidad. Un centavo mal capturado se convertía en miles de pesos, había que regresar; era emocionante.

A finales de 1984 llegué a la Unidad Xochimilco, seguí como office boy en la sección de Recursos

Humanos. En esos años la Unidad tenía el Rancho Santa Elena, a mí me tocaba ir a fotografiar al personal para hacer las credenciales institucionales. Desde entonces estoy laboralmente en este ámbito, aunque mi primer contacto fue en el anuario escolar de la secundaria donde se registraban muchas de las actividades escolares.

De la sección de Recursos Humanos brinco al Departamento de Medios Audiovisuales, en la Sala de Consejo Académico. Las mejores experiencias, el mejor aprendizaje. Adquirí todo tipo de conocimientos ahí, en las conferencias de medicina, enfermería, sociología, nutrición, diseño, economía, psicología, de todo. Si en aquel tiempo me hubiera anotado en las listas para recibir constancia de asistencia tendría constancias de todo tipo, me apasionaba.

Congelar la historia para la eternidad

Cuando estaba en el Departamento de Medios Audiovisuales mi jefe me dio la oportunidad de apoyar con la fotografía para el Boletín Informativo. Mi primera cámara en ese tiempo era una FM2. Eso me ayudó a tener un currículum más profesional.

En 1991 mis compañeros me motivaron a subir de puesto. Me recomendaban estudiar para ponerme al tanto, aunque yo tenía los estudios necesarios por lo que sólo necesitaba practicar. Hice mi examen y me quede con la plaza, desde entonces soy el fotógrafo de la Unidad Xochimilco. Soy fotógrafo de nota diaria, un reportero gráfico.

Particularmente, además de la fotografía del trabajo, me gusta capturar momentos sociales de la vida cotidiana, es un mundo. Desde un niño vendiendo dulces en la calle hasta una persona elegante al entrar a un restaurante de lujo. También me gusta capturar las actividades de gobierno o culturales. Capto eso que no estamos acostumbrados a ver al pasar por una calle, esas mil cosas que ocurren mientras caminas y nadie alcanza a apreciar.

Tomar estas fotografías en la calle implica un riesgo. En una ocasión tomé fotos de unos niños limpiando parabrisas; fue hace muchos años, cuando existían redes que controlaban a estos jóvenes. Requeríamos para un proyecto fotogra-

fías de este tipo de empleo informal y las tomé, en ese momento unos seis chicos se me acercaron y me querían quitar la cámara. Tuve que explicar mi trabajo en la universidad, la necesidad de las fotos para un reportaje sobre desempleo y que finalmente ese era mi trabajo. Pero las fotos no retrataban sólo el desempleo, desafortunadamente también plasmaban la drogadicción: los chicos tenían en la mano cemento, ese era su temor, la fotografía era la evidencia.

Tengo muchas anécdotas como esta. La fotografía implica exponerte a que puedan robarte la cámara o a ser golpeado. En una manifestación con actos violentos, a un policía que no le agra-

FOTOGRAFÍA: JOSÉ VENTURA FLORES VELASCO



den las fotografías también se vuelve contra ti, te golpean, te avientan. Y en las ruedas de prensa los mismos compañeros, que dependen de la foto para su subsistencia diaria, también te golpean, dan codazos, aventones, ellos cazan los momentos, es una pelea por una imagen.

La foto más memorable que he hecho es la de mis padres; es la más significativa por su valor sentimental. La fotografía capta sentimientos, un fotógrafo no toma fotografías por tomarlas, inspira sentimientos. Congelamos el tiempo, lo encapsulamos. Al paso del tiempo, cuando alguien ve tu trabajo descubre cuánto ha cambiado la ciudad, cómo se ha modernizado, el cambio en la ropa de vestir, en los peinados.

Además de la nota diaria tengo varios proyectos, entre los más recientes uno es con la División de Ciencias Sociales y Humanidades y el otro es con el proyecto de Cosmética Social con la M. en C. María Luisa de Lourdes Pérez González, hago las fotografías para este catálogo. Personalmente trabajo en un proyecto de fotografías sobre panteones y día de muertos, la cual espero pronto poder montar como exposición. Hace un año monté la exposición Voladores de Cuetzalan, también hace un tiempo monté la exposición Aves y Paisajes del Sureste Mexicano, y la exposición El Ayer y Hoy, fotografías de iglesias y conventos de la época novohispana, así como zonas arqueológicas prehispánicas. He expuesto también en el Museo de la Ciudad de México y en el Sistema de Transporte Colectivo Metro, y he ilustrado varios libros.


La fotografía es la capacidad de observar. En un clic de microsegundos ya congelaste algo para la eternidad. La historia de nuestra ciudad puede ser

captada en una imagen. Los abuelos o los tíos que uno no conoció, o algún detalle que cambió en la ciudad y uno registró y después alguien observa es muy padre. La fotografía es prestar un momento de la historia, de tu vida y de la vida de alguien más.

La UAM: mi primera casa

Mis hijos dicen que la UAM es mi primera casa, y que mi casa es mi segundo hogar. Paso más tiempo aquí en la Universidad. A mis padres les debo la vida y mi formación, y a la UAM le debo muchas cosas más, he pasado un poco más de la mitad de mi vida en esta casa, con un trabajo reconocido. He pisado lugares donde jamás imaginé estar, le debo la educación universitaria de mis hijos, y le debo también a nuestro Sindicato, fue el filtro para poder estar aquí.

Ha sido toda una vida, tardaría mucho tiempo en poder contarla. Cada día en la universidad es una vivencia diferente y créanme, es un orgullo para mí ser parte de esta casa de estudios. En sus inicios todo mundo en la universidad se conocía. Todos dejábamos el corazón por el proyecto UAM. Los más viejos siguen dejando su corazón aquí, los jóvenes salen: ya terminó mi clase, vámonos, pero los viejos siguen dando un poquito más de su tiempo. Vi crecer los árboles del Francisco Villa y del Zapata, he visto caer algunos de ellos; también he visto caer algunos amigos.

La lista de amigos es innumerable, todos entrañables. Agradezco haber caminado con ellos, a quienes me apoyaron, el haberme brindado su amistad, pero sobre todo haber compartido con todos ellos el compromiso universitario. 

EDICIÓN DE ENTREVISTA: VICENTE CUAUHTONAL GALLEGOS MEZA



FOTOGRAFÍA: JOSÉ VENTURA FLORES VELASCO